

¿Cómo Madame Dolto educaba a Carlos con la «Máquina de dar palizas»?



Carlos —hijo mayor de Madame Dolto, la más célebre psicoanalista de niños en Francia— nos cuenta en «Les Parents» cómo su madre inventó la «máquina de dar palizas».

«Mi madre era como todas las otras madres. Pero practicaba una educación, que hacia exclamar a mi padre: ¡Oh, qué manera de dejarles hacer lo que quieran!... De forma que ella se vio obligada a inventar la máquina de dar palizas».

«Sí —dijo Madame Dolto— los niños, de vez en cuando, tienen necesidad de sentir su propio



cuerpo. Y yo les decía: ¿de manera que queréis una paliza? Sí, sí... Pues ahí va. Y me ponía como el Quijote, brazos abiertos, imitando un molino de viento. Los niños se me acercaban y apretaban un botón del vestido. Entonces, ¡zas!, bofetada. Apretaban en el segundo. Apretaban el tercero... En fin, que se lo pasaban bárbaro... Yo no sé pegar. Pero ellos decían: todas las madres pegan a sus hijos. De manera que arregando... y venga otra vez a funcionar la dicha «máquina de dar palizas».

¿Cómo enseñar a multiplicar por la «táctica del secreto»? (EGBI)

En realidad, la maestra Esther Gordon, de Wood River, Illinois, comenzó su método con una motivación altamente clásica: daba pipas y caramelos a quienes le presentaban las restas y sumas sin un solo fallo. Pero, claro, se le agotaba la especie.



M. MOORE

Entonces pensó en algo más simple y económico. Eligió por sorteo a seis alumnos de los 20 que tenía en clase y los colocó en un grupo especial.

«Lo siento mucho —dijo— pero una vez que habéis aprendido todos a sumar y a restar perfectamente, apenas me quedan reservas en mi supermercado; de modo que voy a tener que enseñar la multiplicación «en secreto» a los seis de esta fi-

la que les ha tocado en suerte. Mientras yo se la explique a ellos, los demás podéis hacer lo que os apetezca dentro de las actividades de la clase: leer, pintar, hacer juegos o trabajos manuales. Pero una cosa está prohibida: se acierte se le a estos seis durante la mañana».

Por la tarde, después del recreo, toda la clase sabía multiplicar.

¿Cómo ayudar a Jacques Rougerie a que construya la «1.ª ciudad submarina para niños»?

El arquitecto Jacques Rougerie (C.A.M., rue Chapon - 75003 PARIS), acaba de recibir el encargo de construir la primera ciudad submarina para niños y adolescentes.

Será construida en Corse, Porticcio, golfo de Ajaccio. Su objetivo será el que niños y adolescentes —de 9 a 14 años— puedan observar desde dentro los misterios del mar, suscitar vocaciones para la oceanografía, acuicultura, biología marina, etc.



Para que esta ciudad esté adaptada a estos gustos, Jacques Rougerie ha escrito una carta pidiendo vuestra ayuda: maquetas, dibujos, ideas, serán bienvenidas. La ciudad comienza sobre unas rocas, y se sumerge profundamente. Habrá restaurante, biblioteca, granja marina, zonas de recreo y laboratorios de investigación.

Si nos escribís, le enviaremos vuestras cartas. PM, Fonseca, 8. La Coruña.

¿Cómo hacer de tu niño un «pequeño filósofo»?

● **1. ¿POR QUÉ?** Siempre que tu hijo pequeño te traiga una noticia, un descubrimiento interesante, te cuente lo que pasó, pregúntale **POR QUÉ**.

● **2. Y DESPUÉS, ¿QUE PASO?** Ayúdale a que siga contando y llegue su satisfacción hasta el final. Que sepa aguantar hasta saber qué pasó, que vea las cosas como un proceso.

● **3. Y AHORA, ¿QUE PASARA?** Que discorra, que se imagine qué pasará, que saque consecuencias y extrapolaciones, que llegue a conclusiones, que aventure respuestas.

● **4. ¿COMO LOGRASTE ENTERARTE DE TODO ESTO?** Que describa sus habilidades para co-

nocer las cosas, interrogar a la gente, relacionarse con los acontecimientos.

● **5. SI TE ENTIENDO BIEN, ESTO ES LO QUE DICES.** Reflejarle de algún modo lo que va diciendo; ayudarle a ver y reconsiderar lo que afirma, repetir sus últimas palabras.

● **6. ¿Y QUE DECIAN LOS DEMAS?** Ayudarle a ver otras opiniones, a que no considere sólo su punto de vista.

Y, sobre todo, darle importancia no sólo a lo que cuenta sino a la forma cómo precisamente nos cuenta su historia. Quizá lo más importante no es lo que dice con sus palabras, sino el sentimiento que se oculta detrás de todo.



¿Cómo ayudar a un párvulo a «resolver sus conflictos»?

Una de las situaciones más difíciles para el niño que entra en el parvulario es saber resolver por sí mismo las agresiones o molestias que le pueden causar los demás: le cogen la cartera, le rompen el bolígrafo, le esconden un zapato, le llaman idiota, no le dejan jugar, etc., etc.

Ray Goodhart propone cinco puntos de reflexión para las parvulistas:

● **1.** Cuando veas que un conflicto entre niños comienza, **observa**. Observa.

● **2.** Si ves que se pasan, evidentemente **Stop**. A nada conduce el que se hieran. Pero deja el que hablen entre sí, que mani-

fiesten sus propios argumentos. Repítelos. Pero no juzgues. Ayuda a que reflexionen.

● **3.** Es posible que entonces se forme un grupo de partidarios de uno y del otro. Claro, apoyarán al más popular o al que le deben más favores. Llévalos al «**parlamento**», donde puedan, en presencia tuya, hablar sobre lo que les ha pasado; pero lejos de los demás, hasta que lleguen a un cierto acuerdo. Lo importante es que ellos lleguen al acuerdo posible; no tanto el que acepten tu sentencia de valores, por buenos que te parezcan.

● **4.** Fíjate luego en su

conducta subsiguiente. A ver si todo aquello se acaba, como es frecuente, o in-

dica ya un problema más profundo en alguno de ellos: hay niños que son continuamente agresivos y hay niños que necesitan que alguien se meta con ellos todo el santo día y aparecer como víctimas permanentes.

● **5.** Recuerda a los niños —en los momentos de paz— que tú estás allí para ayudarles en todo momento. Pero que hay un **rincón** bonito con tres sillas bien puestas, donde pueden ventilarse contigo para discutir y aclarar cualquier amargura y pelea, y que los malos humores no queden por ahí sueltos, a la brava y sin destino.

